

UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA
SEDE QUITO

CARRERA:
COMUNICACIÓN SOCIAL

Trabajo de titulación previo a la obtención del título de:
LICENCIADA EN COMUNICACIÓN SOCIAL

TEMA:
ANÁLISIS COMUNICATIVO: CONSTRUCCIÓN DEL IMAGINARIO DE
LA PLAZA GRANDE COMO ESPACIO DE PODER

AUTORA:
CAMILA ALEJANDRA TERÁN SÁNCHEZ

TUTOR:
PABLO EFRAÍN ROMERO GUAYASAMÍN

Quito, septiembre de 2019

Cesión de derechos de autor

Yo CAMILA ALEJANDRA TERÁN SÁNCHEZ, con documento de identificación N° 1725932964, manifiesto mi voluntad y cedo a la Universidad Politécnica Salesiana la titularidad sobre los derechos patrimoniales en virtud de que soy/somos autor/es del trabajo de grado/titulación intitulado: ANÁLISIS COMUNICATIVO: CONSTRUCCIÓN DEL IMAGINARIO DE LA PLAZA GRANDE COMO ESPACIO DE PODER mismo que ha sido desarrollado para optar por el título de: LICENCIADA EN COMUNICACIÓN SOCIAL CON MENSICÓN EN DESARROLLO, en la Universidad Politécnica Salesiana, quedando la Universidad facultada para ejercer plenamente los derechos cedidos anteriormente.

En aplicación a lo determinado en la Ley de Propiedad Intelectual, en mi condición de autor/es me/nos reservó/reservamos los derechos morales de la obra antes citada. En concordancia, suscribo este documento en el momento que hago entrega del trabajo final en formato impreso y digital a la Biblioteca de la Universidad Politécnica Salesiana.



Nombre: Camila Terán

Cédula: 1725932964

Fecha: Quito, julio de 2019

Declaratoria de coautoría del docente tutor/a

Yo declaro que bajo mi dirección y asesoría fue desarrollado el artículo académico, Análisis comunicativo: la Plaza Grande como espacio de poder realizado por Camila Alejandra Terán Sánchez, obteniendo un producto que cumple con todos los requisitos estipulados por la Universidad Politécnica Salesiana, para ser considerados como trabajo final de titulación.

Quito, julio del 2019



(Firma)

Pablo Efraín Romero Guayasamín

Cédula de identidad

Dedicatoria

A mi familia, que ha construido en mí la confianza necesaria para comerme el mundo.

A las mujeres de mi vida: mi abu, mi ma y mi Pili, me han hecho lo que soy.

A mi compañera de locuras, fuiste fundamental para lograr esto, Dominique.

A mis amigos y amigas, mi segunda familia, son pocos los que no se han ido a pesar de
la distancia.

Gracias a todos por compartir esto conmigo.

Agradecimientos

A los tres grandes compañeros, amigos y profesores que me dio la Salesiana: Isa, David
y mi querido tutor Pablito. Han hecho que este camino se vuelva un retorno a la
insurgencia.

Índice de Contenidos

Introducción	1
Metodología	22
Resultados	28
Conclusiones	43
Bibliografía	46
Anexos	51

Índice de tablas

Tabla 1. Actores en la Plaza Grande	28
---	----

Índice de figuras

Figura 1. Porcentaje por permanencia menos de una hora.....	31
Figura 2. Porcentaje por permanencia más de una hora.....	34

Índice fotográfico

Fotografía 1.	51
Fotografía 2.	52
Fotografía 3.	52
Fotografía 4.	52
Fotografía 5.	52
Fotografía 6.	52
Fotografía 7.	52
Fotografía 8.	52

Fotografía 9.....	52
Fotografía 10.....	52
Fotografía 11.....	52
Fotografía 12.....	52

Resumen

La Plaza Grande, al ser un espacio histórico de gran trascendencia, en sus inicios funcionaba como plaza de toros, plaza de comercio y plaza de la catedral. En la actualidad su importancia se centra en la historia que guardan sus alrededores y edificaciones como cafés, restaurantes y edificios que pertenecen a las elites, con gran influencia en el imaginario social.

Otro elemento determinante se encuentra en el poder estatal y el poder religioso, ya que han sabido aprovechar este lugar como escenario para mostrar a la ciudadanía sus diferentes prácticas. Por otro lado, lo civil presenta ante estos mismos poderes su aceptación, indiferencias o reclamos, tomando como escenario comunicativo, espacio para marchas, protestas, levantamientos políticos, arte callejero y prédicas religiosas a la Plaza Grande.

En esta investigación se justificó los planteamientos metodológicos del estructuralismo y del interaccionismo simbólico, factores y fenómenos que permitieron instaurar a qué dinámicas sociales responden los grupos que coexisten en dicho sitio. Tomando como punto de partida la historia del lugar para establecer momentos claves para su desarrollo y vigente funcionamiento como Plaza.

Así se logró comprobar que en la actualidad la importancia y trascendencia de este territorio está en sus habitantes, individuos que residen esta zona desde imaginarios urbanos y dinámicas propias, que han constituido la creación de una identidad a través de la experiencia y relación con el espacio y los objetos de esta plaza quiteña.

Palabras Clave: Plaza Grande, interaccionismo simbólico, comunicación, construcción de sentidos, imaginario urbano

Abstract

As a historical space of great significance, the Plaza Grande was, in its early years, used as a bullring, a marketplace and a cathedral square. At present, its importance is centered on the history of its surroundings and buildings such as cafes, restaurants and buildings that belong to elites with great influence on the social imaginary.

Another determining element is in State and religious power, since they have taken advantage of this place as a scenario to display their practices. The citizens, for their part, use this place to show their acceptance, indifference or claims with regards to these powers. That is how the Plaza Grande has been taken as a communicative scenario and a space for marches, protests, political uprisings, street art and religious preaching.

This research evidenced the methodological approaches of structuralism and symbolic interactionism, which were factors and phenomena that made it possible to establish the social dynamics of the groups coexisting in that space. The history of the place has been taken as a starting point to determine key moments for its development and current operation as a Plaza.

Thus it was possible to prove that, at present, the importance and transcendence of this place is in its inhabitants. Individuals reside this space from their own urban and dynamic imaginary, and have created an identity through the experience and relation with the space and objects of this plaza quiteña.

Key words: Plaza Grande, symbolic interaccionismo, communication, construction of senses, imaginary urban

Introducción

Solo el propio ser humano cambia tan rápido como el corazón de una ciudad.

En el Ecuador el Centro Histórico se ha mantenido en permanente evolución, desde su fundación en 1612, la Plaza de la Independencia, también conocida como Plaza Grande ha representado un centro de concentración e interacción para los poderes principales del Estado. La imagen de la Iglesia y el poder de la ciudadanía, por ejemplo, han estado presentes desde sus inicios, convirtiendo este lugar en un espacio de intercambio social y cultural, donde en ocasiones también convergen las fuerzas armadas y la lucha de clase.

A pesar de que la naciente plaza de la ciudad colonial fue la que hoy en día es conocida como Plazoleta Benalcázar, esta siempre fue pensada como provisional mientras se encumbraba un trazado adecuado para la villa española de Quito. Fue en los inicios del siglo XVII, alrededor de 1612, cuando los poderes de la ciudad se trasladaron a los alrededores de la Plaza Grande, como decidieron llamarla por ser la de mayor tamaño en aquel entonces (Jurado, 2008).

Desde los lineamientos del interaccionismo simbólico E. Goffman (2001) considera que solo se podrá entender a un grupo desde:

Qué condición el individuo se presenta y muestra su actividad ante otros, en los ambientes de trabajo corriente, en qué forma guía y controla la impresión que los otros se forman de él, y que tipo de cosas pueden y no puede hacer mientras actúa ante ellos (pág.11).

Por otra parte, para Blúmer (1937), creador del término interaccionismo simbólico, “los humanos se comportan de una manera fijada hacia otras personas u objetos en función de los significados que les concedan. Estos significados son totalmente subjetivos, y no tienen porqué estar de acuerdo a las normas sociales” (s.f). Desde esta línea se logró analizar e interpretar a los grupos involucrados desde el comportamiento en respuesta al espacio donde se encuentran.

Bajo ese concepto los sujetos de esos grupos sociales, manejan un discurso e identidad que se ha construido en base a las expresiones culturales e ideológicas, en donde tiene gran importancia “(...) la literatura y lengua como un sistema de signos que construyen sentidos lógicos relacionados entre sí” (Barthes, 1977, p. 8). Con base en el estructuralismo, tomando como referente principal los estudios desarrollados por Roland Barthes, apoyados en los fundamentos de Mead, se pudo entender la relación social, el entorno discurso y las prácticas como un sistema que funciona de manera independiente pero no aislada, de los cambios o factores externos; que en el caso de estudio es fundamental ya que dichos actores se encuentran en constante transformación por las unidades externas de lo social y político de la ciudad.

Por esta razón, el elemento determinante para este análisis fue el discurso ya que “el relato puede ser soportado por el lenguaje articulado, oral o escrito, por la imagen, fija o móvil, por el gesto y por la combinación ordenada de todas estas sustancias” (Barthes, 1977, p.2) dando como resultado múltiples espacios e imaginarios de observación en prácticas comunicaciones, en lenguaje no verbal y oralidad. Dicho relato “(...) está

presente en todos los tiempos, en todos los lugares, en todas las sociedades; el relato comienza con la historia misma de la humanidad” (Barthes, 1977, p.2).

La finalidad del análisis tanto de los rasgos orales, simbólicos, no verbales y comunicacionales es “asimilar las interrelaciones (las estructuras) a través de las cuales se ocasiona el significado dentro de una cultura.” (Beltrán, 2019, s.f) con esto se pudo evidenciar que, a pesar de pertenecer a la misma ciudad, cada grupo (religioso, civil, armado y estatal) responde y trabaja bajo ciertos procesos culturales y sociales que son el resultado de las prácticas heredadas y aprendidas en el mismo entorno y también fuera del mismo. Este proceso es el resultado de la continua recreación de la realidad y cotidianidad que coexisten en el espacio observado, pues “como conjuntos de sistemas (...) tienen carácter de totalidad, innovaciones y autorregulaciones” (Beltrán, 2019, s.f).

La Plaza Grande, como objeto de estudio, es un sitio de gran coyuntura histórica, por ello es indispensable conocer quiénes y cómo los diferentes grupos sociales y de poder han estado involucrados en la disputa por la apropiación de este singular espacio. Al ser un espacio de constante interacción entre varios actores, es fundamental comprender qué discurso prevalece. Visibilizar las prácticas discursivas predominantes y los principales actores de las mismas, estableció la lógica del poder en este escenario y así lograr entender cómo se estructura el poder en la ciudad de Quito.

Para comprender la importancia y disputa por este espacio en el imaginario social, no podemos dejar a un lado su carga histórico-cultural, ya que como M. Auge (2000) explica:

el lugar (...) precisamente: el que ocupan los originarios que en él viven, trabajan, lo protegen, sellan sus puntos fuertes, cuidan los confines pero señalan también la huella de las fuerzas infernales o celestes, la de los antepasados o de los espíritus que pueblan y animan la geografía íntima, como si el pequeño trozo de humanidad que les dirige en ese lugar ofrendas y sacrificios fuera también la quintaesencia de la humanidad, como si no hubiera humanidad digna de ese calificativo más que en el lugar mismo del culto que se les consagra (pág.26).

Desde esta perspectiva se reflejan los aportes culturales, sociales y comunicacionales que alimentan la construcción de imaginarios históricos y sociales de este icónico lugar de la capital. Entonces, el aporte principal de esta investigación fue conocer qué dicen ciertos grupos de poder sobre otros, la percepción de cada uno y las prácticas que se desenvuelven en el lugar.

Con dichos aportes se pudo generar una amplia idea de la vida social en nuestra ciudad a pequeña escala. Conociendo el discurso predominante en este espacio de interacción social, que responde desde el imaginario quiteño, tanto en lo público como en lo privado a un discurso netamente político. Por parte de la ciudadanía y la Iglesia, aún en sus discursos propios e individuales se puede fácilmente reconocer el vínculo con la política del país, tanto en apoyo con disconformidad con todo tipo de gobierno a lo largo de la historia.

Para entender el espacio de interacción entre sujetos y sus actividades, es fundamental comprender este concepto desde la complejidad que implica. Espacio no es solo el

contexto físico y material, donde existen casas, edificios y comercio; el espacio se vuelve público cuando converge en la atmósfera donde las ciudades y poblaciones enteras desempeñan acciones comunicativas que de manera implícita guardan un discurso. Para Borja y Muxí (2003) en su publicación de Red Comunicación:

El espacio público es el de la representación, en el que la sociedad se hace visible. Del ágora a la plaza de las manifestaciones políticas multitudinarias del siglo XX, es a partir de estos espacios que se puede relatar, comprender la historia de una ciudad (pág.7).

En la perspectiva de Borja y Muxí (2003), el espacio público es ilustrado a modo de elemento articulador en representación social, y como lugar de expresión colectiva de la sociedad. Según estos autores, “el espacio público es el espacio cotidiano de los juegos, de las relaciones causales con los otros, del recorrido diario entre las diversas actividades y del encuentro” (pág. 8).

En esta visión socio-cultural, el lugar público como escena de representación de la sociedad, es el lugar de reunión y de actividad urbana, se hace visible por las relaciones cotidianas y las diferentes manifestaciones sociales. Lo cotidiano se entiende como la realidad simbólica, de sentido con los valores, saberes y las formas de vida, que construyen las relaciones sociales en cada lugar con un contexto histórico y social.

El interaccionismo simbólico es una teoría sociológica que está relacionada con la psicología social y la antropología. Su objetivo primordial de investigación es el estudio

de los grupos sociales a través de la comunicación. Forma parte de los estándares del paradigma interpretativo, que busca estudiar las interacciones sociales desde el punto de vista de los individuos.

Se le atribuye la creación del término “interaccionismo simbólico” al sociólogo estadounidense Herbert Blumer en su texto ‘Interaccionismo simbólico: perspectiva y método’ (1969). Dicha corriente de estudio surgió en la Escuela de Chicago (1920) de diferentes líneas de investigación por parte de teóricos como Mead, Dewey, Thomas, Goffman entre otros, que, a pesar de tener diferencias significativas en la teoría, la práctica sobre el abordaje y análisis de la vida social de grupos humanos era muy parecida.

Es a partir de esta idea que Blumer (1969) en su texto, intenta esbozar una metodología definida y estructurada para realizar investigación a partir del interaccionismo simbólico, estudiando los efectos de la comunicación como proceso simbólico dentro de determinada comunidad. El autor establece que su principal referente fue Mead, ya que fue de los pocos autores que propuso la base para el estudio de esta corriente y que a partir de esos cimientos ha elaborado su propia opinión para definir un método válido para la observación de interacciones sociales.

Para Blumer (1937) los individuos producen significados en sus contextos y realidades a partir de tres principios:

A. El ser humano orienta sus actos hacia las cosas en función de lo que éstas significan para él.

B. El significado de estas cosas se deriva o surge como consecuencia de la interacción social que cada sujeto mantiene con el prójimo.

C. Los significados se manipulan y modifican mediante un proceso interpretativo desarrollado por la persona al enfrentarse con las cosas que va encontrando a su paso.

En las ciencias sociales y en la investigación, la producción de significados es una cosa dada, por el mismo objeto o por la mera interpretación y concepción del individuo. Pero como establece Blumer (1969) en los dos primeros principios “el significado que una cosa encierra para una persona es el resultado de las distintas formas en que otras personas actúan hacia ella en relación con esa cosa” (Blumer, 1969, pág. 4) es decir, las formas de otros de relacionarse frente a determinadas situaciones definen el significado de una cosa (entiéndase como cualquier objeto: silla, árbol, iglesia, parque o individuo) para otros que conviven con esos objetos o habitan el mismo espacio.

Por ejemplo, un niño pequeño que observa que su padre usa una caja como asiento, atribuye ese significado a todas las cajas, entendiendo a través de otras experiencias e interacciones que tal vez la caja tiene otras funciones, pero él conoció a la caja desde una interacción distinta, que no necesariamente debe enmarcarse en lo que se considera como “normal” para la significación, pues dentro de esta corriente, es posible que el sujeto construya su propia realidad.

Es por esta razón que para el interaccionismo simbólico los significados son una construcción social, que comparten un grupo de individuos en un contexto o realidad

determinada, no están definidos por la sola existencia de las cosas, ni por la sola interpretación que el individuo le otorga. El significado está marcado por la relación experimentada de las cosas a través de los otros, es decir, se construyen símbolos con sentidos propios para cada individuo, donde las acciones de los mismos crean una realidad en función de sus sentidos.

El tercer principio establece una característica fundamental para el interaccionismo simbólico, dando al sujeto la posibilidad de escoger, seleccionar y eliminar los elementos a los que les quiere atribuir sentidos. Es un equívoco pensar que el sujeto obtiene un significado y lo aplica hacia un objeto solo por el hecho de estar establecido, dejando por fuera el proceso de interpretación que tiene el sujeto.

Dicho proceso tiene dos etapas claramente definidas, la primera, el individuo se muestra a sí mismo cuales son las cosas hacia las que se orientan sus actos y las cosas que tienen significado (es una interacción individual).

En segundo lugar y como consecuencia del transcurso comunicacional personal, la interpretación se convierte en una dislocación de significados, por tanto el individuo selecciona, elimina, comprueba, reagrupa y transfigura los significados dentro de la situación en la que se halla y de la dirección de sus actos. De acuerdo a esta visión, la interpretación no debería considerarse como una mera aplicación automática de significados ya establecidos, sino como un proceso formativo en el que los significados son usados y revisados como instrumentos para la orientación y formación del acto social como proceso de auto-interacción (Blumer, 1969). En esta relación hay que tener

claro que la persona es a la vez, sujeto y objeto de estudio para interacción simbólica por sus procesos de comunicación y significación.

Partiendo de esa idea para Blumer (1969), en términos investigativos, para entender el mundo de determinados actores sociales hay que percibir el mundo como ellos lo ven, estar con ellos en el espacio social. El autor critica la investigación social puramente teórica basada en hipótesis, datos, gráficos y creaciones de la realidad a través de métodos de otras ciencias. Por lo general la estructuración de hipótesis previas busca adecuar la realidad a determinada teoría, por la misma razón no acepta los criterios de validación de ese tipo de investigaciones, pues la indagación social debe hacerse empírica, sobre el terreno sin preconceptos teóricos erróneos o estereotipos.

Desde la visión empírica e interpretativa el método “muestra este respeto por la naturaleza de la conducta y de la vida de grupos humanos, pero tal respeto requiere, a su vez, el desarrollo de una perspectiva metodológica congruente con la naturaleza del mundo empírico en estudio” (Blumer, 1969), para la aplicación de la observación que propone el autor, es fundamental deshacerse de las preconcepciones de la realidad y la construcción de sentidos en los individuos. Entendiendo, desde el ámbito de la comunicación, que los procesos de interpretación y significación son tan variables y cambiantes como la propia conducta humana, la dinámica para la creación de símbolos y sentidos se da a través de procesos comunicacionales entre el individuo y su espacio, que nunca deja de ser dinámico y permanecer en constante cambio.

Para la investigación dentro del interaccionismo simbólico se deberá tener en cuenta dos pasos fundamentales: ‘exploración’ e ‘indagación’, lo que el autor denomina ‘Examen Naturalista’. En la exploración el investigador se familiariza con el terreno investigado va a poder ver allí cuáles son las preguntas relevantes y cuáles no, qué datos importan, qué caminos va a seleccionar seguir. En la indagación el investigador va a ver qué relaciones existen entre sus elementos analíticos, teóricos y categorías de análisis en el campo empírico. No va a usar hipótesis previas sino descubrirlas empíricamente en el campo de observación.

Para comenzar se hará un acercamiento teórico a las definiciones de ciudad, espacio público, imaginario urbano e identidad para comprender su articulación y relación en función de los sujetos y el espacio donde habitan.

La ciudad es una gran concentración de espacio y entrelazamientos que intercambia constantemente diversidad, cultura, problemas y perspectivas. Ofrece la capacidad de concebir y construir el espacio a partir de un número finito de propiedades estables, aislables y articuladas unas sobre otras (De Certeau, 2007, pág. 106). Es en la ciudad donde se localizan la mayor parte de instituciones públicas y privadas, gobiernos, juzgados, iglesias, arquidiócesis, registro civil; es en este espacio donde están los grandes teatros, salas de conciertos, cines, redes culturales; al mismo tiempo encontramos problemáticas de todo tipo: tránsito, inseguridad, sobrepoblación, contaminación.

Para Lincango (2014):

La ciudad, es considerada hija de la modernidad porque los inventos se situaban en ella y al mismo tiempo, es el lugar donde la comunicación funciona desde tres aristas: *distribuidora*: carreteras, vías, arquitectura; *reguladora*: gestión de relaciones centro-periferia; *propagadora*: influencia de los medios de comunicación del centro a la periferia (pág. 7).

Es así que se convierte en un espacio de múltiples voces e imaginarios, la ciudad es un sitio propicio para las transformaciones, apropiaciones e intervenciones de los sujetos y objetos que ahí conviven. Quito, como todas las ciudades del mundo, existe entre la cultura y la sociedad, su urbe está provista de una identidad simbólica y cultural en la que sus individuos habitan y construyen su realidad de manera distinta teniendo la ciudad como punto de referencia y partida.

Para Silva (2009) la idea de ciudad nace:

a la par de las escrituras y representaciones de la misma; la ciudad física se va encontrando en la historia con sus pobladores hasta llegar el momento en el cual lo urbano significa más bien lo que hacen los ciudadanos, su urbanidad y no tanto la ciudad física; por último, los pobladores, hoy ciudadanos, desde sus orígenes remotos han sido rodeados de mitos, leyendas, temores y miedos por los seres del más allá, que modernamente podemos situar en el más acá, en su vida inconsciente (pág. 23).

En la actualidad hablar de ciudad, nos remite a la inmediatez y rapidez de una vida acelerada (ciudad desde la concepción de la modernidad es sinónimo de civilización);

transportarse de un lugar a otro por cuestiones de trabajo o estudio, hacen que la idea de ciudad sea cada vez más dinámica, vivir en la urbe significa permanecer en constante movimiento, concepto que se aleja de la idea de encuentro, permanencia y quietud. De la misma manera, la ciudad es un polo de desarrollo integral donde la vida es como un relato continuo, un relato dador de sentido traza y registro de viajes pasados (Hall & Du Gay, 2003).

Es a partir de esta concepción, con una serie de cambios y transformaciones, que la ciudad se convierte en un escenario inmensamente diverso y dinámico, donde la comunicación y cultura se vuelven un elemento propio para la relación entre población y ciudad.

La ciudad se enmarca en “pluralidad de actividades y personas, a sabiendas de que esta se construye en lo colectivo para materializarse en una hechura de espacios cambiantes (...) sin olvidar que ciudad es el lugar donde la persona hace y se hace en sociedad, con sus singularidades y sentidos en el tiempo” (Lincango, 2014, pág. 15).

Por eso no se debe enmarcar la definición de ciudad en un término exclusivo e inamovible, ya que es a medida de la interacción de los sujetos y sus objetos que la ciudad cobra vida. No se puede definir el funcionamiento de un sitio en el cual elementos de diferente valor cultural existen. El paso de la historia, los cambios climáticos, el contexto coyuntural y los procesos políticos son elementos externos que afectan de manera directa la existencia de la ciudad. Y en conjunto forman y construyen

diversas maneras de hacer y vivir ciudad, respondiendo a factores tan arbitrarios como tradicionales, símbolos, ritos y signos que cambien de población a población.

Para entender la ciudad como lugar del acontecimiento cultural y como escenario de un efecto imaginario (...) se debe comprender los niveles de elaboración cultural, según el uso y la interiorización que de una práctica hace el hombre. Esto nos lleva a proponer una re categorización de lo urbano, emplazándolo en aquello que responde a ser "sujeto - real e imaginario- de una ciudad" (Silva, 2006, pág. 12).

Para concebir la urbe tenemos dos visiones reguladoras, por una parte, la idea de la ciudad real que corresponde al espacio y objetos físicos que se observan; y por otra, la ciudad imagina que es aquella construcción de los sujetos de cómo viven, perciben e interactúan en los espacios y con los objetos de su cotidiano. Es en la segunda posibilidad de pensar la ciudad que se crean los imaginarios urbanos.

Es mucho menos complejo abordar la ciudad desde sus singularidades, fragmentada y segmentada, para entender su funcionamiento que tratar de entenderla desde lo global. Es por eso que para Silva, los imaginarios urbanos se entienden desde los espacios de construcción de sentidos. Como ejemplo propone Bogotá versus Washington en sus índices de inseguridad, para la población colombiana (en su imaginario) su capital es altamente peligrosa, mientras que en números estadísticos sus números son bajos, porque en la capital estadounidense posee mayores niveles de inseguridad, pero para la gente esta ciudad es sinónimo de seguridad. Los imaginarios no son solo representaciones en abstracto y de naturaleza mental (Silva, 2006).

Por otra parte, lo urbano se encarna o se incorpora en objetos ciudadanos que encontramos a la luz pública y de los cuales podemos deducir sentimientos sociales como el miedo, el amor, la ilusión o la rabia. Los sentimientos son archivables a manera de escritos, imágenes, sonidos, producciones de arte o textos de cualquier otra materia donde lo imaginario impone su valor dominante sobre el objeto mismo. De ahí que todo objeto urbano no solo tenga su función de utilidad, sino que pueda recibir una valoración imaginaria que lo dota de otra sustancia representacional (Silva, 2006).

Pero hablar de ‘lo imaginario’, cuya función es igual que la del lenguaje: comunicar desde un campo observable para la persona; en tal sentido los imaginarios serán concebidos en un amplio universo estético y sus lugares de expresión serán múltiples, tan amplios y variados como la imaginación (Silva, 2008) es decir, el término ‘imaginario’ hace referencia a las diferentes significaciones sociales manifestadas en las particularidades de los sujetos, expresadas a través de sus interacciones.

“La ciudad nace a la par de las escrituras y representaciones de la misma (...) los ciudadanos, desde sus orígenes remotos han sido rodeados de mitos leyendas, temores y miedos de su vida inconsciente, representados hoy como fantasmas urbanos” (Silva, 2009, pág. 23). Para entender la urbanidad, idea que nace con la ciudad, desplazando y reduciendo el concepto de lo rural como lo campesino, lo atrasado, lo ajeno, lo burdo: poniendo como referente dentro de la ciudad la idea de progreso, trabajo, ciencia, civilización e interacción social.

Desde la comunicación es fundamental separar la visión de que urbano es el espacio (la ciudad física), y mirar así otro lado, el hacer ciudad desde las acciones y relaciones cotidianas que mantienen los diversos actores en cualquier espacio.

El espacio urbano es todo aquello que se diferencia de la idea de lo rural, en lo urbano se enmarcan los “espacios de la cotidianidad”, desde la visión moderna y tecnicista. El concepto de lo urbano está fuertemente unido a la idea y construcción de los espacios arquitectónicos, a partir de la década de los 60 donde las grandes ciudades del mundo empiezan a crecer en tamaño físico y poblacional y el termino ‘urbano’ empieza a popularizarse al hablar de planificación urbana, espacio urbano y vida urbana que hacen referencia a sitios con acceso a los servicios básicos, transporte e instituciones donde habitan gran cantidad de personas.

Por lo tanto, la idea de habitar un espacio se convierte en una expresión de la subjetividad y los imaginarios, convirtiendo a la ciudad vivida interiorizada y proyectada por los diversos grupos sociales que en ella existen. Por otra parte, en sus relaciones de uso y experiencia con la urbe no solo la recorren física o emotivamente, sino la interconectan dialógicamente, reconstruyéndose como imagen de lo urbano.

Para crear esta representación es fundamental la “percepción de habitantes de distintos continentes, unos al norte, otros al sur. Se trata de comprender otras lógicas diferentes a las del orden, la democracia representativa, la ley, la cultura blanca. Los imaginarios se tornan un camino excepcional para entender el espacio, no sólo como geografía, sino como historia y cultura” (Silva, 2006, pág. 311).

Dentro de lo urbano se enmarcan dos características fundamentales para la producción de sentidos, los imaginarios colectivos y los imaginarios culturales. Estos se encargan de los anhelos ciudadanos y sus modos de convivir en comunidad por cortos o largos periodos de tiempo. La idea de lo colectivo se centra en la solidaridad, que es la base de la interacción entre los individuos como lo plantea Silva, mientras que lo cultural, en función de la colectividad, son derivaciones que permiten interpretar las expresiones, rituales, conocimiento, tradiciones y creencias del individuo que coexisten en determinado lugar.

Para el autor es indispensable entender los espacios e imaginarios desde la estética urbana, recalca sobretodo en Latinoamérica la forma de construir y edificar las ciudades. Los parques, plazas y centros de comercio guardan la característica común del barroco. El desorden y caos, aparentes para unos, son el cotidiano de otros donde encuentran representada su ciudad, su cultura y su identidad condensadas en un pequeño espacio. Esta relación se da a grande y pequeña escala, hacia adentro y afuera del individuo.

Asimismo, la teoría de los imaginarios urbanos propuesta por Silva busca captar para su estudio lo que llama ‘croquis urbanos’, que no son más que los mapas afectivos donde unos se encuentran con otros, ya sea porque comparten un fin común, un oficio o un tema de interés. (Lincango, 2014, pág. 26). Es así que los imaginarios urbanos son una construcción social e histórica continua de creación de formas, textos, figuras e imágenes de la ciudad, en la cual el sujeto va modificando a través de sus identidades y experiencias una red de sentidos, pertenencias y sentimientos en un espacio habitado.

Desde esta perspectiva se reflejan los aportes culturales, sociales y comunicacionales que alimentan la construcción de lugares históricos y sociales para los individuos. En posición al lugar se plantea la existencia de un ‘no lugar’, que es el espacio muerto de la ciudad, sin ninguna carga emotiva, cultural o social, sin historia de pasado. Entonces, para comprender la evolución de un imaginario urbano hacia un lugar, se debe explorar la percepción de cada individuo y las prácticas que desenvuelven en el espacio para convertirlo en lugar.

Transformando la arquitectura, los alrededores y las dinámicas sociales en un proceso histórico, que sea el espacio quien hable por sí solo y sea a la vez testigo y protagonista de su propia vida. “Si un lugar puede definirse como lugar de identidad, relacional e histórico, un espacio que no puede definirse como espacio de identidad ni como relacional ni como histórico, definirá un no lugar” (Auge, 2000, pág. 65).

Es decir que, se puede denominar ‘lugar’ a todo espacio al que el individuo le entregue una carga emotiva, le dé sentido a través de su historia e identidad. Por ejemplo, para una persona que trabaja en algún punto del Centro Histórico de Quito y rara vez pasa por la Plaza Grande, entenderá a este sitio como un ‘no lugar’ (un espacio muerto, sin ningún sentido, emotividad o significado propio) pero para quien vive cerca a la Plaza y pasa todos los días ahí, el espacio configura un lugar: de encuentro con sus otros (propios y extraños) y del paso de la historia de su país; que tiene sentido e historia para ese individuo.

Hablar de espacio público nos remite a la idea de ‘espacio de todos’, cuando se utiliza el término muchas veces se hace referencia a zonas públicas, gratuitas o abiertas; pero ese espacio público es un concepto mucho más complejo. Se entiende como público todo aquel espacio que sirva en función de construir la ciudad: parques, plazas, mercados, tiendas, cines y todos los lugares de encuentro en los que sea posible una relación entre la ciudadanía y la cultura.

Este espacio no es homogéneo, porque los espacios se diferencian según su función, social, cultural, económica y simbólica y lo que es más importante es que dependen de los significantes, retos y negociaciones que los diferentes públicos coloquen sobre ellos (Lees, 1998).

Según el urbanista Jordi Borja (1998) el espacio público se puede valorar por la intensidad y la calidad de las relaciones sociales que facilita, por su capacidad de mezclar grupos y comportamientos, de estimular la identificación simbólica, la expresión y la integración cultural. Para el autor el espacio público se hace posible en la medida en que todos sus habitantes logren intervenir, modificar y aportar en su construcción social y cultural. (s.f)

Al ser un ‘espacio de todos’ no significa que esté disponible para usarlo como se desea, el espacio público generalmente está regulado por leyes y disposiciones que vienen desde el poder estatal. Esta idea hace posible la complejidad de abordar el espacio como ente público de la ciudad, dando dos visiones fundamentales para comprender su funcionamiento. Por una parte, tenemos la visión desde el urbanismo y la arquitectura

que coloca como actores a los individuos que interactúan en el espacio; y por otra, tenemos la visión teórica, que desde las ciencias sociales que toman los planteamientos de Foucault, que establece al sujeto como un ente controlado y vigilado, que está impuesto de cumplir y actuar conforme a las leyes.

Finalmente se puede decir que el espacio público constituye una pieza fundamental para la creación y recuperación de las ciudades, siendo un espacio donde se manejan los elementos que definen y posicionan el imaginario de determinados grupos, para lo que es imprescindible una revalorización del lugar, del espacio público y sobre todo de la dialéctica individuo-ciudad, donde se atienda a la idea de la construcción de memoria colectiva en función del concepto de lugar, ya que no todo espacio público es lugar y viceversa (Lincango, 2014).

Si bien cultura e identidad pueden confundirse son dos conceptos diferentes no se puede negar su influencia mutua, porque toda identidad necesita de la cultura para su creación y existencia.

“Todo ser humano, como todo pueblo, ha buscado siempre construirse una visión, una representación de sí mismo y de los otros, que le permita autoafirmarse mediante el control que autónomamente pueda ejercer sobre los recursos culturales que con su praxis ha sido capaz de generar” (Guerrero, pág. 97) por tanto con la expansión de los procesos de globalización y la lucha por la interculturalidad los Estados Nación entran en crisis, desmintiendo la idea de una identidad homogénea y regularizadora total y optando por el derecho a la diferencia y a una identidad diversa.

La identidad no se sale de la concepción de cultura, es a través de previos símbolos y representaciones culturales que son dadas, dependiendo del lugar o contexto en que se viva, que la identidad se va conformando. No podemos enmarcar a la identidad como un objeto estático de estudio, hay que comprender que es un proceso abierto en el cual todo tipo de factor o influencia puede configurar la identidad.

Por esta razón, existen varias visiones de lo que es “identidad” que se abordan desde lo esencialista, lo cultural, lo subjetivo, objetivo y o primordial. Todos estos acercamientos a la identidad defienden una postura dominante, en la cual ciertos rasgos influyen en menor o mayor cantidad para la conformación de la identidad del sujeto; por ejemplo, desde lo esencialista de la ideología tiene gran importancia para la construcción de la identidad, mientras que para el enfoque cultural somete al individuo y a su identidad a la herencia cultural.

La identidad fundamenta su sentimiento de pertenencia en respuesta a los intereses, códigos y normas que comparten dichos grupos dentro de la cultura. (Althusser, 1981) pero como se conoce la cultura y sus relaciones son heterogéneas y no pueden limitarse solo a cuestiones culturales o ideológicas. Por eso hablar de identidad nos remite automáticamente a un proceso de construcción y creación continuo que se ve influenciado por factores de todo tipo, tanto internos como externos, ideológicos como culturales, subjetivos como objetivos.

Todo proceso de construcción de la identidad se inicia con la necesidad de autorreflexión sobre sí mismo, que nos permite decir “yo soy” esto o “nosotros somos” (Guerrero, pág. 101). Esta reflexión individual o colectiva en los individuos nace de la estrecha relación de estos con su entorno, a través de su cotidianidad y experiencias vividas van seleccionando en el plano simbólico, las relaciones sociales y la subjetividad los elementos y signos con los cuales se sienten representados.

Por otra parte, no hay que olvidar que para entender la identidad en su totalidad hay que verla desde la dialéctica, entendiendo que desde la individualidad y la alteridad en el encuentro con los otros a través del espacio y del tiempo llegamos a la identidad propia.

En las ciencias humanas, por ejemplo, se entiende que las identidades se construyen a través de la diferencia, no al margen de ella, las identidades son las posiciones que el sujeto está obligado a tomar. (Hall & Du Gay, 2003, pág. 18). La identidad se construye a través de la diferencia y el reconocimiento con el otro. El sujeto sabe quién es porque ve en los otros elementos que lo identifican, lo acercan y los vuelven parte de un mismo grupo, así como también entiende a través de los rasgos culturales, símbolos, ideologías y comportamientos elementos que no comparte y representan a otros.

Metodología

Mi interés por conocer las motivaciones y sentidos que producen los individuos en un espacio definido ha llevado a que la presente investigación se oriente desde el paradigma interpretativo.

A través de esta visión se pudo estudiar la relación en la cual el individuo es a la vez, sujeto y objeto de estudio para la interacción simbólica por sus procesos de comunicación y significación.

Partiendo de esa idea para Blumer (1969), en términos investigativos, para entender el mundo de determinados actores sociales hay que percibir el mundo como ellos lo ven, estar con ellos en el espacio social. El autor critica la investigación social puramente teoría basada en hipótesis, datos, gráficos y creaciones de la realidad a través de métodos de otras ciencias.

Por lo general la estructuración de hipótesis previas busca adecuar la realidad a determinada teoría, por la misma razón, la indagación social no acepta los criterios de validación de dichas investigaciones, pues esta debe hacerse empírica, sobre el terreno sin preconceptos teóricos erróneos o estereotipos.

Por esta razón, la técnica fundamental para obtener los resultados y conclusiones que en páginas siguientes se expondrán, fue la observación en el lugar de estudio la Plaza Grande del Centro Histórico de Quito. Desde la visión empírica e interpretativa este

método “muestra este respeto por la naturaleza de la conducta y de la vida de grupo humanas, pero tal respeto requiere, a su vez, el desarrollo de una perspectiva metodológica congruente con la naturaleza del mundo empírico en estudio” (Blumer, 1969, pág 7).

Para su aplicación se retomó una idea que es fundamental en este tipo de investigaciones, deshacerse de las preconcepciones de la realidad y la construcción de sentidos en los individuos entendiendo, desde el ámbito de la comunicación, que los procesos de interpretación y significación son tan variables y cambiantes como la propia conducta humana, la dinámica para la creación de símbolos y sentidos se da a través de procesos comunicacionales entre el individuo y su espacio, que nunca deja de ser dinámico y permanecer en constante cambio.

El seguimiento de la observación fue registrado en una matriz elaborada con variables que se definieron en la primera salida de campo. Al realizar la sesión en un espacio concreto con individuos frecuentes, se decidió cerrar las variables de la investigación a sujetos y permanencia en el espacio. Dentro de la categoría sujetos, fue importante conocer quiénes dentro de la Plaza Grande podrán considerarse para la observación, así se obtuvo las siguientes variables:

- Adultos mayores
- Niñas y niños
- Personas de 15 a 20 años
- Mujeres y hombres de 25 a 50 años
- Turistas locales y extranjeros

- Vendedores
- Mendigos
- Lustrabotas
- Actores políticos (fácilmente reconocibles), empleados municipales (funcionarios y agentes) y religiosos

En el primer ejercicio de observación se pudo determinar que personajes enumerados eran los más adecuados para realizar la investigación y entender las dinámicas en las cuales habitan el espacio de la Plaza Grande.

Con respecto a la variable de permanencia en el espacio se estableció el siguiente criterio:

- Permanecen sentadas más de una hora
- Permanecen sentadas menos de una hora
- Clientes de locales y tiendas
- Comerciantes informales

Las personas que se encontraban de paso en el lugar no fueron tomadas en cuenta para la observación puesto que su participación e interacción con el objeto de estudio es mínima y no influye de manera significativa en el proceso ni en los resultados de investigación.

La matriz de observación fue llenada en las 14 sesiones de observación. Se escogió a la Plaza Grande como objeto de investigación debido a su importancia y trascendencia

histórica, es importante conocer quiénes y cómo diferentes grupos sociales han estado involucrados en la disputa por la apropiación de este lugar.

Al ser un espacio de constante interacción entre varios sujetos, es fundamental comprender qué discurso es el que prevalece. Visibilizar las prácticas e interacciones sobresalientes y los principales actores de las mismas. Para esto la observación se llevó a cabo durante los meses de junio y julio del 2019, los días sábados y domingos en horarios rotativos de 7 a 15 horas y de 15 a 19 horas, para encontrar y registrar todos los elementos, tanto físicos como humanos, que construyen este espacio.

Se escogió realizar la investigación los fines de semana al ser los días más transitados tanto por comerciantes, turistas y jubilados principalmente. La idea de asistir rotativamente en horarios en la mañana y la tarde al sitio de observación, nace como concepto para construir la historia de vida propia de la Plaza Grande, entender su funcionamiento y dinámica a lo largo del día.

La finalidad del proceso fue captar la ambigüedad y el cambio, tanto de las personas como del espacio en diferentes horarios. “Lejos de una visión estática e inmóvil de los sujetos y de un proceso vital lógico y racional, la observación intenta descubrir todos y cada uno de los cambios acaecidos a lo largo de un periodo de tiempo definido”(Olabuenágana, 2003. s.p).

Para esta investigación se tuvo en cuenta dos pasos fundamentales: ‘exploración’ e ‘indagación’, para esto se estableció un proceso de familiarización con la Plaza Grande,

conociendo a sus actores principales e identificando horarios y actividades que se repetían; información que posteriormente sirvió como base fundamental para estructurar el camino de la investigación sustentado con las historias de vida de los seleccionados.

Y por último, en la etapa de indagación se reconoció las relaciones existentes entre los elementos analíticos, teóricos y categorías de análisis expuestos en la introducción y aterrizados en el campo empírico de observación. No se utilizó una hipótesis previa, para evitar los prejuicios o suposiciones que interfirieran con el trabajo, más los ejes de investigación, los conceptos y cualidades fueron descubiertos empíricamente en campo.

Al finalizar con la observación los datos permitieron seleccionar a dos personajes potenciales, Luis Heredia de 89 años y Miguel Sandoval de 77 años; ambos han hecho su vida alrededor de la Plaza Grande y a través de su desarrollo, este espacio ha significado siempre un lugar de encuentro. Ambos personajes fueron seleccionados para aplicar la herramienta de investigación, debido a que en la observación responden a los parámetros más altos de permanencia y asistencia. Sus historias de vida permitieron conocer la dialéctica del lugar a través de la mirada del sujeto

La historia de vida como herramienta de investigación permite tener un acercamiento profundo a la percepción del sujeto seleccionado, la intención de la misma, es dejar que el personaje nos acerca al espacio y a los imaginarios propios de un determinado tema, en este caso la relación que mantienen con la Plaza Grande. Para llevar a cabo las historias de vida, se utilizó la pregunta guía (relación e importancia de la plaza en su vida), para que el sujeto tenga amplia libertad de relatar su historia.

“Su principal finalidad la podemos localizar en el relato que se extraen de las mismas contextualizadas en un lugar y tiempo determinado, que permiten revivir, analizar e incluso situarse ante tales circunstancias y razonar su comportamiento en ese determinado momento” (Cotán, s.f. Pág. 3).

La pregunta que guió el diálogo para realizar la grabación de las historias de vida fue: Cómo llegó usted a conocer la Plaza Grande y desde qué momento su visita a este lugar se volvió permanente. Esta pregunta y la fluida conversación de los personajes, facilitó conocer desde sus orígenes la vinculación y tránsito con este lugar.

Resultados

Se evidenció que la relación entre los individuos y los espacios que habitan es una producción propia del individuo, que genera significados en sus contextos y estructuras a través de acciones en espacios determinados, en diferentes actividades o en las que los individuos se relacionan y construyen significados en los espacios que habitan.

En el caso de la Plaza Grande esta producción de sentidos se da a través del imaginario urbano y colectivo que los individuos poseen de este espacio. En el mes de junio y julio se observaron un total de 5385 personas, de las cuales 1942 eran hombres, 1614 mujeres y 330 vendedores (entre hombres y mujeres). Los sujetos más relevantes de esta observación fueron adultos mayores que asisten a la Plaza grande, siendo 970 hombres que visitan el lugar los días sábados y domingo, de 7 a 11 y de 12 a 17, siendo el horario de 11 a 15 las horas donde más jubilados se ve, mientras que solo hay 680 mujeres en el mismo horario.

Tabla 1. Actores en la Plaza Grande

Variable 1: Sujetos asistentes a la Plaza Grande. Meses junio y julio			
Categorías	Mujeres	Hombres	General
Adultos mayores	680		
Adultos mayores		970	
Niñas	200		
Niños		207	
Personas de 15 a 20 años	256		
Personas de 30 a 50 años	302	329	
Comerciantes informales	154	176	
Turistas locales			575
Turistas extranjeros			780
Mendigos			97
Lustrabotas			18

Predicadores			144
Artistas callejeros			70
Activistas			46
Religiosos			29
Políticos			18
Municipales			34
Total individual	712	505	1811
Total general	3028		

Fuente: Observación de campo.

Elaborado por: Camila Terán.

Por otra parte, se observaron 407 niños y niñas, que por lo general asisten al lugar acompañados de su familia pero no se quedan en el lugar más de una hora. Otros asistentes que no permanecen mucho tiempo en el lugar son los políticos y municipales, teniendo en los meses de junio y julio una observación de 18 políticos y 34 trabajadores municipales (entre funcionarios y agentes metropolitanos), su estadía en la Plaza es solo de paso, por control y supervisión de alguna actividad específica.

También se observaron 282 hombres de 15 a 20 años y 275 mujeres de la misma edad. En su mayoría son civiles que transitan el lugar por sus estudios, por vivienda o por distracción, permaneciendo en el lugar entre una y media hora. 329 hombres y 302 mujeres de 30 a 50 asisten al lugar, los fines de semana principalmente por razones de distracción y entretenimiento.

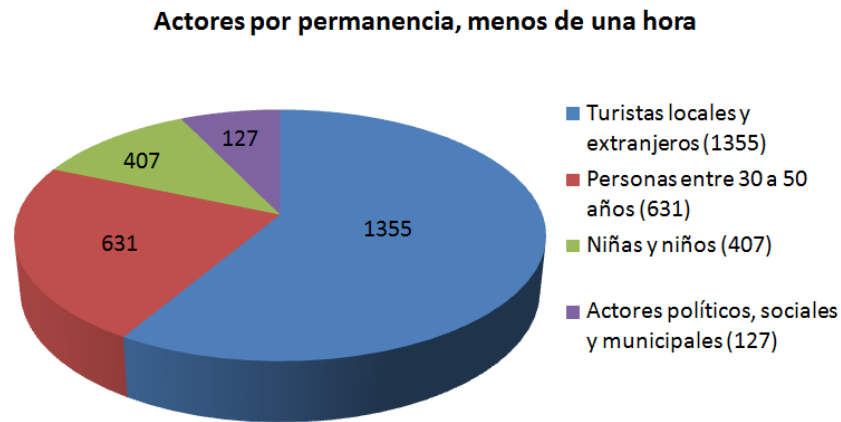
Hay una gran cantidad observada de turistas locales y extranjeros. Los turistas locales llegan a 575 personas en el mes, provienen de diversas provincias del país y visitan la Plaza Grande principalmente como punto de referencia para el recorrido por el centro

histórico. Los turistas extranjeros suman 780 en el mes de junio y julio, su asistencia a la Plaza forma parte de los recorridos guiados por diferentes agencias de viajes. Debido a que estos meses coinciden con las vacaciones nacionales e internacionales de varios países de Europa.

Por último, los personajes más invisibilizados dentro de la Plaza Grande son los mendigos o conocidos limosneros, en el mes de junio y julio se observaron 97 personas identificadas como mendigos, de los cuales la mayoría eran hombres. Su identificación fue complicada porque cuando ingresan a la Plaza Grande y un policía o agente los ven inmediatamente los expulsan del lugar; pero en la mayoría de casos estas personas permanecen sentadas y dormidas en los alrededores y los jardines donde nadie los ve.

Esto sucede porque en la idea de ciudad y urbanidad, no se puede aceptar comportamientos que salgan de lo normal. Recordemos que la concepción de ciudad nace con la modernidad y hay que demostrarlo a los visitantes y turistas, por esa razón cada vez que un agente metropolitano identifica a un mendigo inmediatamente procede a retirarlo de la Plaza, para no levantar sospechas ni inconvenientes con los “otros”, los turistas, los ajenos, los extranjeros.

Figura 1. Porcentaje por permanencia menos de una hora



Fuente: Observación de campo.

Elaborado por: Camila Terán.

Los datos tabulados entre niñas y niños, agentes, actores políticos y municipales, no son de gran relevancia pues para estos individuos la Plaza Grande no representa la construcción de un imaginario urbano o de un lugar, como lo veremos más adelante con los artistas callejeros y predicadores.

Para estos sujetos, que permanecen menos de una hora en el espacio la Plaza Grande solo significa un lugar de paso o una conexión para el recorrido turístico realizado en el centro histórico. A pesar de no construir un sentido alrededor de este lugar la importancia de estos individuos radica en la interacción que mantienen con los jubilados, los artistas, los predicadores y los lustrabotas.

Las interacciones entre dichos sujetos ayudan a reforzar el sentido de identidad y pertenencia por parte del grupo de los jubilados y artistas, quienes se sienten más identificados con la Plaza al ser su lugar de encuentro permanente y un espacio de trabajo.

La más alta concentración de hombres y mujeres que se observó en la Plaza fue en su mayoría jubilados, esto se da porque para ellos el imaginario de la Plaza Grande es un lugar de encuentro. Permanecen por más de hora y siempre se encuentran acompañados o en grupo, la mayoría no se conoce y solo se han reunido para conversar.

Para Silva (2000) la expresión o determinación de un espacio concreto como lugar de encuentro puede darse a partir de la idea de la ciudad real y la ciudad imaginada. La primera corresponde a la representación a través del mapa, una idea definida, oficial, física, a la que es posible identificar directamente; la otra se entiende a través del croquis urbano, una representación no-oficial, que cambia con el tiempo y con los individuos, la representación imaginaria. (pág. 3)

Si el mapa es la representación continua del espacio físico y los procesos, un croquis, como el caso de la Plaza Grande es una línea punteada en constante transformación. Silva (2006) expresa que la imagen urbana entonces es un croquis de lo urbano, es la representación de la ciudad y sus habitantes, es decir, es el imaginario construido por operaciones lingüísticas y actos comunicacionales que condensan las acciones visuales, las olfativas, las táctiles y las imaginarias propiamente dichas.

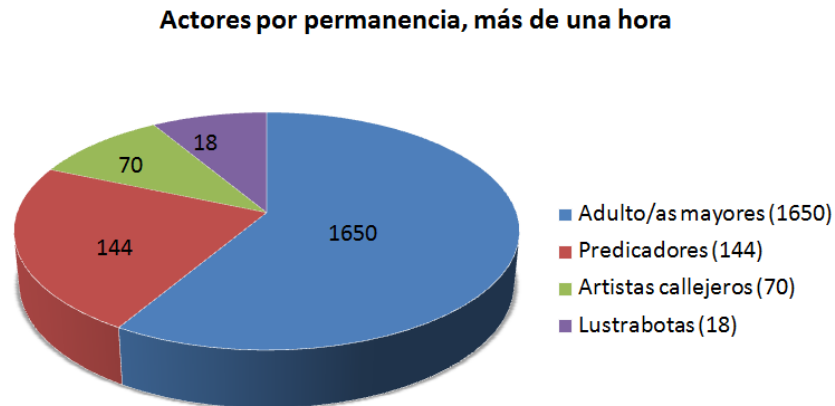
Como se observó en la Plaza Grande estas acciones están orientadas por los propios individuos que habitan el espacio, son ellos quienes deciden, expresan y articulan sus comportamientos para dotar de sentido el área. Es así que se entiende que los y las jubiladas sean quienes mayor sentido de pertenencia y representación tengan con un lugar, a través de la historia de la que se sienten partícipes.

Desde el interaccionismo simbólico se puede entender este fenómeno como la manipulación del significado, a través del espacio y los elementos que los y las jubiladas seleccionan y deciden bajo que conceptos y dinámicas van a establecer las relaciones sociales de este espacio.

El otro gran grupo de individuos que asiste permanentemente al espacio y permanece por largos periodos son: los artistas callejeros, los predicadores y los lustrabotas. Para estos grupos el espacio de la Plaza Grande representa su entorno de trabajo, tienen un horario establecido los días sábados y domingos, esta actividad forma parte de su rutina y de su vida.

En el siguiente diagrama de pastel podemos observar que la cantidad de asistencia por parte de los adultos mayores es la mayor, entre los meses de junio y julio 1650 jubilados entre mujeres y hombres observados forman parte de los 1830 sujetos que permanecen más de una hora en la Plaza Grande. Le siguen los artistas callejeros con 80 personas, que permanecen en el lugar haciendo sus presentaciones, luego están los predicadores con 40 personas y por último tenemos a los lustrabotas con 60 personas, quienes transitan el lugar permanentemente por su trabajo.

Figura 2. Porcentaje por permanencia más de una hora.



Fuente: Observación de campo.

Elaborado por: Camila Terán.

Para los artistas callejeros, la Plaza Grande es un lugar, entiendo desde la emotividad y la historia, pues para muchos de ellos las gradas y alrededores de este espacio se han convertido en un escenario cultural y artístico para presentarse. Solo así es posible que la ciudad sea vivida, interiorizada y proyectada por los diversos grupos sociales que en ella existen.

La Plaza Grande en el colectivo de los artistas, predicadores y lustrabotas es un lugar histórico, como lo propone Auge (200): la construcción de lugares históricos y sociales para los individuos. Al ser un espacio lleno de interacciones, historias, relaciones y procesos de transformación (pág. 30). Por ejemplo para los teatreros populares, uno de los grupos artísticos más grande que asiste, antes había un solo tipo de público, la gente adulta; pero hoy es posible observar una infinidad de públicos, hay quienes llegan a

escuchar la prédica religiosa y se quedan a ver el teatro callejero, la música andina, la danza folklórica o los danzantes.

Es a través de esta idea que mantienen artistas, predicadores y lustrabotas que los demás individuos se construyen una idea propia del espacio. Por ejemplo, para un grupo de personas que asiste los días domingos a pasear, sin ningún concepto previo de la Plaza, el espacio se transforma rápidamente en un lugar lleno de diversidad. Las mismas personas afirman que la Plaza Grande es una feria, un mercado, una fiesta, un parque, porque así es como ellos perciben al espacio, son visitantes específicos que no han vivido con todos los procesos históricos.

A partir de estas construcciones colectivas e individuales los propios sujetos han seleccionado los elementos y factores que facilitan en la existencia dos grandes grupos de imaginarios urbanos dentro de la Plaza, por una parte están los individuos que asisten frecuentemente porque consideran este lugar un espacio de encuentro; y por otro, están quienes consideran a este lugar como un referentes histórico de temas sobre libertad y justicia.

Bajo estos términos, hallados en el proceso de observación se pudo determinar los individuos para realizar las historias de vida. Pues las dos personas seleccionadas forman parte de los dos grandes imaginarios existentes en la Plaza, el lugar de encuentro y el referente histórico.

Para Miguel Ángel Reinoso, haber llegado a Quito significó un cambio completo en su vida. Desde mediados de los 90 trabaja en la Peluquería Amazonas en los locales del Palacio de Carondelet. Su rutina diaria consiste en atravesar la plaza y tomar su puesto de trabajo, en las horas libres escribir sobre lo que ve en su espacio de trabajo. Para don Miguel este lugar es “un lugar divino, un caramelo para los turistas, símbolo del ser quiteño” (Miguel Reinoso, 73 años).

Cuando habla de sus historias y anécdotas, toma solo los aspectos positivos de este lugar, habla de cultura, tradición e historia. Cuando se le pregunta si algo está mal o no le gusta de la Plaza Mayor prefiere guardar silencio y decir que como toda ciudad tiene que cambiar.

Este fenómeno según Blumer se da por una parte, porque los individuos orientan sus actos hacia las cosas en función de lo que éstas significan para ellos y por otra, dichos actos y significados se manipulan y modifican mediante un proceso interpretativo desarrollado por la persona al enfrentarse con las cosas que va encontrando a su paso.

Así también, Luis Heredia de 79 años, jubilado fiscalizador del Seguro Social (IESS), lleva asistiendo a la Plaza Grande durante más de 50, recuerda el tiempo en el que la plaza tenía jardines y cercas alrededor del Palacio de Carondelet.

“Querían cerrar el paso al pueblo, hacerlo más sofisticado para el gobierno de ese tiempo” (Luis Heredia, 79 años). Explica que ir a la Plaza en aquella época significaba

un lujo, se iba en los días festivos o los fines de semana a la feria que se trasladó calles más abajo.

El significado que Heredia le atribuye a este espacio es de libertad. Que en la actualidad la Plaza de la Independencia sea un espacio abierto al público significa para don Luis un logro de libertad. “Fuimos el ejemplo para la independencia en toda Latinoamérica, fuimos los primeros en liberarnos de esos españoles, por eso tenemos el monumento en conmemoración del Primer Grito de Libertad” (Luis Heredia, 79 años).

Es por esta razón que para el interaccionismo simbólico los significados son una construcción social, que comparten un grupo de individuos en un contexto o realidad determinada, no están definidos por la sola existencia de las cosas, ni por la sola interpretación que el individuo le otorga. Dando al sujeto la posibilidad de escoger, seleccionar y eliminar los elementos a los que les quiere atribuir sentidos.

De acuerdo a esta visión, la interpretación no debería considerarse como una mera aplicación automática de significados ya establecidos, sino como un proceso formativo en el que los significados son usados y revisados como instrumentos para la orientación y formación del acto social como proceso de auto-interacción. (Blumer, 1969)

Ambos sujetos tienen ideas diversas sobre habitar en la Plaza Grande, a partir de sus experiencias y de los procesos propios a sus vidas personales han construido una idea propia de este lugar. Independientemente de los fines u objetos existentes en el lugar, ellos han decidido dotar al espacio de un significado propio.

Ambos coinciden en que la Plaza Mayor ya no es un espacio de mercado, plaza de toros o protesta social ahora es un lugar turístico, cultural y social modificado para el encuentro de sus habitantes. “Aquí vienen, familias, novios, esposas, amantes, curas, fanáticos religiosos, artistas y músicos; cada sábado desde el mediodía esto es una pasarela de modas” (Luis Heredia, 79 años).

“En todo el país, le aseguro que no existe otra plaza donde se concentre tanta gente, vienen desde temprano y se van tarde, no sienten ni hambre porque pasan distraídos con tantas cosas que hay para ver” (Miguel Reinoso, 73 años).

Los dos personajes habitan este espacio desde perspectivas diferentes, los imaginarios a los que responden sus representaciones son distintos, pero coinciden en que es un espacio para el encuentro con los otros. Pues “el valor simbólico de cada elemento e institución, dependerá de su ubicación y significación para los actores sociales” (Alvarado, 2014, pág. 29), es así que es posible que en el mismo lugar (dotado de sentido y significado solo para sus habitantes) se pueda tener un sin fin de significaciones.

Así la idea de habitar un espacio se convierte en una expresión de la subjetividad y los imaginarios, convirtiendo, en este caso, a la ciudad en vivida, interiorizada y proyectada por los diversos grupos sociales que en ella existen. Por otra parte, en sus relaciones de uso y experiencia con la urbe no solo la recorren física o emotivamente, sino la interconectan dialógicamente, reconstruyéndose como imagen de lo urbano.

La idea de observar y retratar las relaciones que se dan en la Plaza Grande surgen como recreación de la vida social, pues es mucho más fácil estudiar a la ciudad y sus individuos de forma fragmentada y segmentada para entender su funcionamiento que tratar de entenderla desde lo global. Tomando como referencia este segmento dentro de Quito, se pudo explorar la relación de sus habitantes con la religión, con el estado, sus gobernantes y su cultura.

Muchos van a la Plaza Grande solo a visitar la iglesia, a tomar un café en las cafeterías debajo de la Catedral, a comprar un típico sánduche de pernil, a hacer fotografías de los espacios arquitectónicos, sentarse entre amigos, jubilados y turistas a conversar, entre otras cosas; pues para cada individuo el lugar por sí solo ofrece una infinidad de relaciones.

Definir un sitio físico, con dimensiones arquitectónicas como lugar no es gratuito. Desde la antropología y las ciencias sociales se puede denominar lugar solo al espacio histórico, emotivo y cultural. Solo el espacio que tenga dichas connotaciones para un grupo determinado de individuos que las reconozcan y las compartan se convierte en un lugar.

La Plaza Grande es el lugar de encuentro por excelencia de la ciudad de Quito. Sus principales habitantes, quienes reconocen y definen este lugar así, son los jubilados. Adultos mayores que durante toda su vida han estado conectados por diversas razones a este espacio, en la actualidad lo ven como un punto de descanso y añoranza.

Así se hace posible que la Plaza de la Independencia haya atravesado por dos grandes imaginarios en los últimos años. El primero, el espacio para marchas, protestas y manifestaciones.

Los 80 y 90 han pasado cosas que es mejor no acordarse, la policía y los militares botaban gases, la gente piedras y palos. Hubo veces que esto se llenaba de humareda de gases y tuvimos que salir sin ver para dónde íbamos, dejando todo ahí. De regreso hemos encontrado a los policías adentro cuidando las cosas. Gracias a dios ahora esas cosas ya no se ven (Miguel Reinoso, 73 años).

El segundo, que ha permanecido a través del tiempo, un lugar de encuentro. “Es un lugar donde se enseña y se aprende a través de las experiencias de todos, sobretodo de las historias de los abuelos como yo que siempre quieren hablar. Es un espacio donde podemos participar niños, jóvenes y viejos” (Luis Heredia, 89 años)

Es por eso que para Silva (2000), los imaginarios urbanos se entienden desde los espacios de construcción de sentidos. Por ejemplo, el Centro Histórico de Quito para los habitantes locales, muchas veces representa un lugar peligroso, inseguro y feo, ese es el imaginario que algunas personas tienen de este espacio, pues a través de experiencias físicas, personales, vivenciales han experimentado esta realidad; mientras que para quienes frecuentan y viven en el Centro Histórico es un espacio lleno de cultura, artes y tradición, pues su experiencia propia a significado este espacio así.

Ha pasado de ser el imaginario del poder, la protesta social, la marcha y los plantones a ser un espacio dedicado al arte y la cultura. Desde la idea y promoción turística el espacio de la Plaza Grande busca construirse como urbe (como ciudad civilizada), para sus visitantes. Por eso, como se explicó anteriormente invisibilizan y sacan del espacio a cualquier actor que no construya o reproduzca dicha imagen. Por esta razón también se buscó peatonalizar las calles del Centro Histórico, precisamente la calle García Moreno, donde anteriormente confluían todas las marchas sociales.

Dando como resultado el debilitamiento de este espacio en el aspecto del poder social y político y convirtiéndolo en un espacio destinado para el encuentro, la añoranza, el intercambio cultural y el entretenimiento.

Así Boulding (1997) explica la imagen urbana como una guía conductual que trabaja por medio de un lenguaje simbólico, Lynch reafirma lo anterior, cuando involucra la identidad como la distinción del objeto, y el significado o el mensaje que este implica. Ambos coinciden en que la imagen es un campo de comunicación interactivo entre el habitante y su ciudad, pero que a demás los elementos urbanos arquitectónicos dan la pauta del comportamiento del sujeto, debido a la manera en cómo el objeto es percibido.

Muchos de los adultos mayores que asisten al lugar, aseguran que las remodelaciones que se hicieron al espacio arquitectónico, en los diferentes gobiernos de turno, han modificado el ambiente colonial de la Plaza Grande. “El toque colonial de las calles ha sido cambiado por arreglos o modificaciones más modernas que dan paso a la cultura y el arte abierto para todos” (Miguel Reinoso, 73 años).

Antes no era así, al principio cuando yo conocí la Plaza era hermosa, así al estilo colonial, las calles la gente, veníamos todos bien vestidos, bueno yo hasta ahora guardo esa tradición. No ve que tocaba venir bien presentados, por aquí estaban los curas, el presidente y todos los funcionarios (Luis Heredia, 89 años)

Por esta razón, las representaciones que los pobladores generan de su entorno urbano afectan y guían su uso social y modifican la concepción social del espacio generando como resultado imaginarios urbanos. Silva explica que la ciudad no se reconoce solamente por su entorno físico natural, por ejemplo si está enclavada en una región montañosa, desértica o tropical, sino también por lo edificado.

Dentro de esta línea el ser humano puede construir, seleccionar y manipular los significados que le da a ciertos espacios y cosas así también está dando paso a un proceso de construcción de su identidad. Reinosos y Heredia como personajes recurrentes que habitan la Plaza Grande, provienen de otras provincias del país, ninguno es quiteño de nacimiento y aun así se definen e identifican como quiteños, debido a su proceso de construcción identitaria.

Conclusiones

- La Plaza Grande es un lugar que se define a través de los usos y experiencias de sus habitantes. Es un lugar en constante cambio y transformación debido a las interacciones sociales que se desarrollan en este lugar.
- El imaginario predominante en el espacio es el urbano, una construcción de sentidos y significados a través de la experiencia de habitar y hacer ciudad ha constituido este sitio como un referente dentro del colectivo urbano, de sus ciudadanos y habitantes. Para los mismos, la Plaza Grande es un lugar de encuentro e historia.
- A partir de este lugar (con dinámicas sociales, historia y actividades) los propios individuos construyen su identidad, se identifican y definen con ciertos rasgos característicos del lugar como sus monumentos, su iglesia, sus alrededores.
- A pesar de que para la gran mayoría de individuos que frecuentan este espacio, su arquitectura es colonial, se sabe de acuerdo a la fecha de construcción y funcionamiento que la final de la construcción de la Plaza Grande fue la inauguración de la República y que con sus edificaciones arquitectónicas buscaban transmitir un mensaje de poder del Estado y de la Iglesia.
- Hay dos visiones fundamentales dentro de las interacciones sociales en este espacio, la visión del ‘antes’: una Plaza Grande que responde a las protestas, marchas y paros de la sociedad civil que confluyen frente al Palacio Presidencial; y la visión del ‘ahora’: una Plaza Grande llena de arte, cultura, sincretismo, tradición, en la que las marchas y protestas han disminuido debido a la peatonalización del espacio y que no produce el mismo efecto caótico de parar o

inmovilizar el tráfico en una vía que está habilitada solo para el uso peatonal. La Plaza Grande como escenario de lucha, espacio para marchas, protestas y levantamientos políticos se ha transformado a un espacio para el sincretismo cultural (arte, cultura y religión).

- Los personajes más observables dentro de este espacio los adultos mayores, jubilados, quienes asisten a la Plaza Grande como parte de su rutina, porque este espacio forma parte de su identidad, independientemente del lugar de origen, los jubilados son quienes tienen un gran sentido de pertenencia con los elementos físicos y humanos (amigos, vendedores, funcionarios, piletas, iglesias, grds, etc.). Definiéndola como la Plaza de la Independencia y la Plaza Mayor, haciendo referencia a que es un icono dentro de la propia identidad quiteña al ser un referente turístico e histórico para la capital.
- Dentro de este espacio, un escenario para la comunicación, los sujetos y los elementos del lugar expresan sus mensajes a través de acciones y prácticas sociales. Para los creyentes religiosos está el signo de la cruz o persignación; para los artistas están las expresiones culturales; para los adultos mayores esta el diálogo y la conversación; para los turistas está la historia y los elementos. Todo individuo o elemento en la Plaza Grande constituye un mensaje a ser compartido o significado por sus otros.
- A pesar de que las experiencias de habitar una ciudad son diversas, se puede llegar a un consenso entre habitantes comunes, como en el caso de la Plaza. Donde sus habitantes desde lo urbano a través del espacio físico y simbólico que la experiencia grupal ha creado normalizan y cotidianizan prácticas sociales (escuchar una prédica religiosa, tomar asiento en bancas y aceras, observar el día

transcurrir) y de comunicación (como el diálogo, el encuentro, el arte y la conversación) para el espacio en el que coexisten.

- Estudiar la complejidad de la ciudad desde una visión totalizadora y homogénea es un acto en vano, pues la diversidad y pluralidad de sus prácticas y habitantes hace del estudio de espacios cerrados, una posibilidad de acercarse a los individuos e interacciones en la ciudad como objeto de investigación y comunicación. Esto permite generalizar aproximaciones en función de comportamiento y construcción de sentidos, como el caso de la Plaza Grande que da la oportunidad de trasladar la experiencia de investigación y observación a cualquier otro espacio y definir las relaciones de sus habitantes.
- Al entender a través de la comunicación y la interacción simbólica a los individuos, se posibilita la opción de entender su construcción de identidad. Un proceso expuesto a factores externos (clima, geografía, cultura, tradiciones, etc.), que van de acuerdo a la realidad que los propios individuos experimentan. Y es a través de esa experiencia, su acumulación y los aprendizajes compartidos con otros que el sujeto logra construir una identidad propia que puede seguir en constante transformación. Si un día Don Miguel o Don Luis, como muchos adultos mayores, dejan de asistir a la Plaza Mayor, comenzarán un nuevo proceso de creación identitaria a través de nuevas experiencias sociales y otros espacios.

Bibliografía

- ACOSTA, A. 2000. El desarrollo en la globalización: el reto de América Latina. Quito: Nueva Sociedad.
- AUGÉ. M. 2000. Los No Lugares Espacios Del Anonimato. Gedisa Editorial. Barcelona.
- ALVARADO, M. 2014. Escenario espacial, político y cultural de la Plaza Grande y sus principales formas de comunicación. UCE. Ecuador
- ÁLVAREZ-GAYOU, J. 2003. Cómo hacer investigación.
- BARTHES. R. 1977. Introducción al análisis estructural de los relatos. Centro editor de América Latina. Buenos Aires.
- BÉLTRAN, L. 2018. Aportes Del Estructuralismo A La Identificación Del Objeto De Estudio De La Comunicación 2008. Publicado en Razón y Palabra México en : <http://www.razonypalabra.org.mx/n63/varia/LBeltran.html>
- BOULDING. 1997. citado en Canter, David. Psicología del lugar. Un análisis del espacio que vivimos. Editorial Concepto, México.
- BORJA, J. 1998. «Ciudadanía y espacio público», en “Urbanitas” núm. 7: Ciudad real, Ciudad ideal. Significado y función al espacio urbano y moderno, CCCB, Barcelona.
- BORJA. J. MUXI. Z. 2000. El Espacio Público, Ciudad Y Ciudadanía. Barcelona.
- Borja, J. 2001. La Ciudad del deseo. En F. Carrión, La Ciudad Construida. Urbanismo en Latinoamérica (págs. 391-395). Quito: Flacso.
- Borja, J. 2003. La Ciudad es el espacio público. En P. Ramírez Kuri, Espacio Público y reconstrucción de ciudadanía (págs. 59-82). México: FLACSO.

BLUMER, H. 1937. Interaccionismo simbólico. Edición Schmidt. Hombre y sociedad. Nueva York.

BLUMER, H. 1969. Interaccionismo Simbólico. Perspectiva y Método. Englewood Cliffs. N. J.

CARABANA. J. LAMO. E. s.f. La Teoría Social Del Interaccionismo Simbólico: Análisis y Valoración Crítica. Reis.

CISNEROS, A. 1999. Interaccionismo simbólico, un pragmatismo acrítico en el terreno de los movimientos sociales Sociológica, vol. 14, núm. 41. Universidad Autónoma Metropolitana Distrito Federal, México.

COTÁN. A. Investigación-Participación E Historias De Vida, Un Mismo Camino. Recuperado de: https://www.fpce.up.pt/iii/jornadashistoriasvida/pdf/2_Investigacion-participacion%20e%20Historias%20de%20vida.pdf

CARRIÓN, F. 2000. Desarrollo Cultural y gestión en Centros históricos. Quito: FLACSO.

CARRIÓN, F. & Wollrad. D. 1999. La ciudad, escenario de comunicación. Quito: FLACSO.

CARRIÓN, F., AGUIRRE, M., & KINGMAN, E. 2005. Quito Imaginado. (A. Silva, Ed.) Quito, Ecuador.

CÓRDOVA Montúfar, M. 2005. QUITO. Imagen Urbana, Espacio Público, Memoria e Identidad. Quito: Flacso.

CHÁRRIEZ, M. REVISTA GRIOT. 2012. Historias de vida: Una metodología de investigación cualitativa. Puerto Rico. Recuperado de: <https://revistas.upr.edu/index.php/griot/article/view/1775>

DE CERTEAU, M. 2007. La Invención de lo cotidiano. (A. Pescador, Trad.) México: Universidad Iberoamericana, A.C.

DE CERTEAU, M. 2007. La Invención de lo cotidiano. México, pág.105-137

FUENTES, J. [Reseña] “Armando Silva, Imaginarios urbanos. Bogotá y São Paulo. Cultura y comunicación urbana en América Latina, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1992.”, en Dimensión Antropológica, vol. 6, enero-abril, 1996, pp. 177-179. Disponible en: <http://www.dimensionantropologica.inah.gob.mx/?p=1465>

JURADO, F. 2008. Calles, casas y gente del Centro Histórico de Quito, tomo IV. Ed. FONSAL. Quito - Ecuador.

GOFFMAN, E. 2001. La Presentación De La Persona En La Vida Cotidiana. Amorrortu Editores. Buenos Aires.

GUAMÁN. 2016. Recuperación de hábitos y tradiciones de vida a través de la Organización del espacio urbano en las ciudades. UCE. Quito - Ecuador.

GUERRERO, P. 2002. La cultura. Estrategias conceptuales para entender la identidad la diversidad, la alteridad y la diferencia. Ediciones Abya - Yala. Quito – Ecuador.

GUZMÁN, A. 2016. Los imaginarios Urbanos y su utilización como herramienta de análisis de los elementos del paisaje. Universidad de Guanajuato, México. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/jatsRepo/4779/477950133011/html/index.html> cualitativa.

Fundamentos y metodología. Paidós, México.

KINGMAN, E., & Salgado, M. 2000. El museo de la Ciudad. Reflexiones sobre la memoria y la vida cotidiana. Quito: FLACSO.

LEES, L. 1998. Images of the Street. Planning Identity and Control in Public Space. Londres y Nueva York: Routledge.

LINCANGO, M. 2014. Lugares E Imaginarios Sociales De La Plaza Grande Del Centro Histórico De Quito. Caso: Grupo Juvenil: "Quiteñísimo", Jóvenes Por Quito. Quito- Ecuador.

LINDÓN. A. 2007. Diálogo con Néstor García Canclini ¿Qué son los imaginarios y cómo actúan en la ciudad? México. Recupero de: <https://scielo.conicyt.cl/pdf/eure/v33n99/art08.pdf>

LYNCH, K. 1999. La imagen de la ciudad, Gustavo Gili, Barcelona.

PRADO, S. 2017. Comunicación, ciudad y espacio público: análisis de la propaganda del Gobierno local en el periodo 2014 – 2016, administración de Mauricio Rodas. UCE.

RIVAS, L. 2015. Capítulo 11. Construcción de la matriz metodológica. Ciudad de México. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/309399658_Capitulo_11_Construccion_de_la_Matriz_Metodologica

SILVA, A. (2006). Imaginarios urbanos. Arando Editores. Colombia.

SILVA, A. (1992), Imaginarios Urbanos. Bogotá y Sao Paolo: cultura y comunicación urbana en América Latina. Tercer Mundo Editores, Bogotá.

SIISE. s.f. Definiciones del SIISE. Urbano/rural, campo/ciudad. Quito – Ecuador. Recuperado de: http://www.siise.gob.ec/siiseweb/PageWebs/glosario/figlo_areare.html el 20/06/2019

TORRES, E. 2010. La ciudad desde los imaginarios urbanos. México. La ciudad viva.

URBANO HUMANO. 2011. Espacio público como lugar de construcción de ciudadanía. Recuperado de: <http://urbanohumano.org/blog/2011/03/30/espacio-publico-como-lugar-de-construccion-de-ciudadania/> el 20/05/2019

VILLACÍS. L. 2015. Análisis comunicacional e iconográfico del monumento a la Independencia de Quito. UCE. Quito.

Anexos

Anexo 1.



Fotografía 1. Vista lateral de la cúpula central de la Catedral Metropolitana de Quito. Ícono de la leyenda el Gallito de la Catedral. Realizado por: Camila Terán

Anexo 2.



Fotografía 2. Exteriores de la Catedral Metropolitana. Transitan dos policías. Realizado por: Camila Terán

Anexo 3.



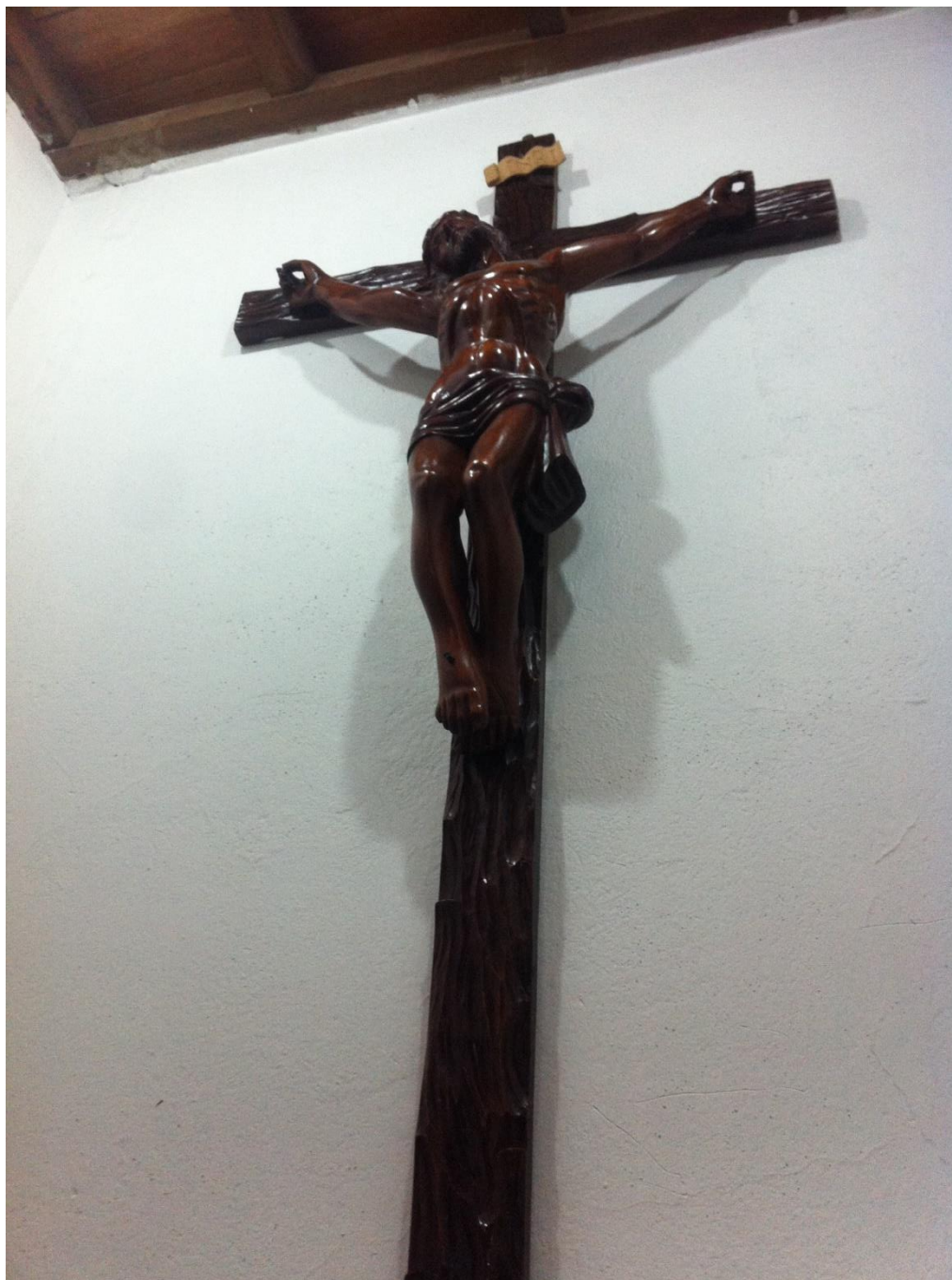
Fotografía 3. Parte central de la Plaza Grande. Monumento conmemorativo al 10 De Agosto "Primer Grito de la Independencia". Realizado por: Camila Terán

Anexo 4.



Fotografía 4. Interior del Centro Comercial Palacio Arzobispal, convertido en plaza de artesanías y centro comercial. Su estilo y decorado incluye arte sacro y religioso. Realizado por: Camila Terán

Anexo 5.



Fotografía 5. Decorado principal ubicado en las gradas de acceso del Palacio Arzobispal. Un Cristo en madera lacada. Realizado por: Camila Terán

Anexo 6.



Fotografía 6. Gradas de la Catedral Metropolitana de Quito, asisten cada fin de semana grupo de predicadores religiosos. Siempre van acompañados de músicos. Realizado por: Camila Terán

Anexo 7.



Fotografía 7. Exteriores frente al Centro Comercial Palacio Arzobispal. Grupo de malabaristas. A lo largo de su jornada rotan de esquina a esquina. Realizado por: Camila Terán

Anexo 8.



Fotografía 8. El Mimo. Vista panorámica de la calle García Moreno. La gente se ríe y le da monedas mientras sigue caminando por la Plaza. Realizado por: Camila Terán

Anexo 9.



Fotografía 9. Espacio en la Plaza Grande. Grupo de música andina, es el grupo artístico que más temprano empieza su jornada laboral en la Plaza Grande. Realizado por: Camila Terán

Anexo 10.



Fotografía 10. Danza Urbana. Grupo de jóvenes entre 15 y 20 años nacionales y extranjeros, son los que más público atraen en los graderíos frente a la Catedral. Realizado por: Camila Terán

Anexo 11.



Fotografía 11. Vista lateral del Palacio Presidencial en la calle Chile Agentes metropolitanos realizando controles y vigilancia en el sector. Realizado por: Camila Terán

Anexo 12.



Fotografía 12. Vista lateral de la Iglesia de la Concepción. El titiritero de Carondelet. Realizado por: Camila Terán

Anexo 13. Matriz de observación.

[illegible]

Guía para las historias de vida.

1. ¿Cómo llegó la Plaza Grande a formar parte de su vida diaria?
2. ¿Cuál es el primer recuerdo que tiene en este espacio?
3. ¿Qué cambios físicos y sociales ha visto en este espacio?
4. ¿Cómo se identifica con la Plaza Grande?
5. ¿Por qué no dejaría de visitar este lugar?

Anexo 14. Transcripciones historias de vida.

Miguel Ángel Reinoso 75 años, ambateño, se radicó en Quito hace 42 años.

¿Cómo conocieron la Plaza Grande?

Trabaja en la peluquería Amazonas, una peluquería y barbería tradicional de Quito, hace 40 años. Su profesión, o la que le tocó aprender siempre, fue peluquero. Al no encontrar otra alternativa de trabajo en ciudad natal Ambato y no encontrar un sueldo bueno siendo peluquero en este lugar decidió probar suerte en la provincia de Quevedo. Ahí formó su vida por 20 años, desde muy joven y fue perfeccionándose en el oficio de peluquero. Siempre ha sido un hombre de pocas palabras cuenta, y sigue soltero porque dice que su vida está completa con sus dos grandes pasiones la música que hace en sus tiempos libres y su trabajo. Por cuestiones de familiares lo llamaron a reemplazar a su hermano en la peluquería quiteña, ya que José Reinoso iba a trabajar en el hospital militar.

Así llegó a la ciudad de Quito, dispuesto a quedarse. Desde el primer momento en que conoció la Plaza Grande aceptó el trabajo sin dudarlo. Ha vivido en el sector del sur desde que llegó, los barrios de Solanda, la Bahía, y Quitumbe han sido su hogar. El sur es su barrio predilecto para descansar y disfrutar una vida tranquila comenta. Encuentra en la parte sur de la capital una belleza en su gente y sus calles.

Pues como Miguel dice: a pesar de llevar tantos años en Quito sigo conociendo sus secretos, parece que he llegado ayer, cada día descubro algo nuevo que llama mi atención.

Su rutina consiste en seguir el mismo horario, de 9.30 hasta las 6 de la tarde, a sus 75 años esta actividad sigue siendo su favorito. Pues dice disfrutar de atender a sus clientes, conversar con ellos, contarles historias y anécdotas de la ciudad y si tienen suerte y

Miguel está de buen ánimo pueden escuchar alguna de sus canciones dedicadas exclusivamente al Centro Histórico de Quito.

Su clientela ha cambiado a lo largo de los años, recuerda que en un inicio los clientes frecuentes eran personajes quiteños de todo ámbito: sociales, deportistas, políticos, músicos, comediantes, actores, entre otros.

Entre los clientes que recuerda con más cariño están Carlos Bonilla y los hermanos Miño Naranjo. Cuenta que la barbería tiene 60 años de funcionamiento, se inauguró en la presidencia de Camilo Ponce Enríquez. En ese tiempo se podía trabajar hasta las 8 o 9 de la noche no pasaba nada cuenta, había gente y se seguían haciendo atender.

Ahora por orden del Palacio de Gobierno todos los negocios cierran a las 6 de la tarde. Pues dice que ya pasadas las 5 de la tarde toda la gente se va retirando y en la noche llega otro tipo de gente, mala gente, como en todas partes explica “es peligroso la delincuencia y así”.

¿Cómo han cambiado con la Plaza?

Ahora eso es lo malo, explica Miguel, la Plaza ha cambiado mucho en todo el tiempo que yo llevo aquí. El diseño y formato de sus espacios ha ido cambiando con el tiempo, tanto con las personas como en lo físico. El toque colonial de las calles ha sido cambiado por arreglos o modificaciones más modernas que dan paso a la cultura y el arte abierto para todos.

Para don Miguel “la plaza es el emblema de todo quito, su belleza y su importancia se ha dicho maravillas, pero no se ha podido hablar de todo. Existen millones de canciones y aun así se podría seguir hablando de la belleza de este lugar”.

Dice que nacer en Quito es un orgullo, aunque no haya nacido en su tierra, vivir aquí me ha hecho quiteño y me siento más quiteño que los propios quiteños.

En mi tiempo libre disfruto de la música y la composición y he escrito alrededor de 100 canciones dedicadas a esta Plaza y a Quito. Pues todo lo que he vivido aquí son buenos recuerdos, ahora también se ven menos protestas, porque en los 80 y 90 han pasado cosas que es mejor no acordarse, la policía y los militares botaban gases, la gente piedras y palo. Hubo veces que esto se llenaba de humareda de gases y tuvimos que salir sin ver para donde íbamos, dejando todo ahí. De regreso hemos encontrado a los policías adentro cuidando las cosas. Gracias a dios ahora esas cosas ya no se ven.

¿Cómo se construye identidad en la Plaza?

La Plaza Grande es el lugar donde todos vienen a conversar. Aquí se puede conversar de arte, política, amoríos, religión y pasar un buen rato. Es un lugar donde se enseña y se aprende a través de las experiencias de todos, sobretodo de las historias de los abuelos como yo que siempre quieren hablar. Es un espacio donde podemos participar niños, jóvenes y viejos.

Para Don Miguel la Plaza es un lugar muy importante en todo género, llegar aquí es ubicarse en el espacio de la ciudad, sentir la esencia de la ciudad de Quito. Si es turista y no pasa por la Plaza Grande no puede decir que conoció Quito.

Ver las presentaciones de tanta cosas, que en ninguna otra parte de la ciudad se encuentra esto. La ciudad tiene plazas bonitas pero en ninguna se reúne tanta gente como en esta.

Quito es una ciudad divina y en la Plaza Grande se ve de todo, sacerdotes, monjas, políticos eso hace que en el interior de una haya una imagen de las cosas más bonitas que existen, cuando una sale de aquí se lleva eso y es lo que le obliga a volver a este lugar mágico.

Como en todo hay cosas malas, hay gente indeseable que aquí viene a hacer broncas y nadie le dice nada. Insulta al presidente y los policías están oyendo, viendo y no dicen nada.

Estas cosas solo se dan aquí porque está el Palacio Presidencial. Pero aún así la plaza sigue siendo linda, no hay nada mejor que venir aquí y ver todo lo que pasa, podría quedarse todo un día sentado y ni hambre le da porque pasa entretenido.

Por eso cada una tiene que ponerse una razón interna, de saber quiénes somos como somos y a dónde tenemos que llegar. Para no perder estos lindos lugares que aún nos quedan a los quiteños.

Ahora la peluquería tradicional se ha perdido, y gran parte de la clientela no le gusta los procesos, se van del país y ya no viene a hacerse atender. Pero así como se van también vienen otros clientes a reemplazar.

Para despedirme quisiera leerle un fragmento de una de mis canciones favoritas que escribí en honor a esta bellísima ciudad:

No hay como Quito la princesa de amiantina ciudad guirnalda de mi patria

De leyenda tradiciones engalana la majestuosa geografía interandina

Quito es la urna de heroísmo y rebeldía, Quito la gigante franciscana

Luis Heredia 79 años, riobambeño, jubilado, vive en Quito desde los 8 años

¿Cómo conocieron la Plaza Grande?

Cuando yo tenía 8 años mi padre me dejó en la calle, murió mi madrecita y él se largó con la moza. Yo vine a parar con mis abuelos aquí en Quito que me acogieron. Era un niño difícil, no quería estudiar y me gusta andarme paseando de arriba a abajo por estas

mismas calles. Tanto me gustaba el centro que me termine comprando una casa aquí mismo en la García Moreno.

Empecé a trabajar como lustrabotas, luego me cogieron para ser merece en un restaurante por el sur. Luego me convertí en administrador y luego me compre el restaurante.

No me gusto nunca estudiar, cosas de leyes o números, que era lo que en ese tiempo había para estudiar. Mis abuelos me apoyaron en todo, y como ya me ganaba plata desde chiquito me dejaban no más. Pero mi papá siempre quise hacer estudiar, no sé cómo se ganó una beca en Colombia para estudiar sociología, porque él era profesor y me mando a mí.

Más que estudiar en Colombia aprendí música, y termine formando un grupo musical que existe hasta ahora y hemos grabado un disco de música folklórica. Nadie nos conoce y en la radio nunca han puesto ni una canción. Solo aquí en l Plaza Grande tenemos nuestros admiradores, como nosotros que vienen a pasar aquí sentados y de vez en cuando nos escuchan cantando.

Como digo la Plaza Grande siempre ha sido mi hogar, había días cuando era más joven que venía y pasa aquí hasta la noche, hasta que me venían a sacar. Antes aquí había de todo hasta mercado ponían, pasaban los novios, venían los borrachitos, las chicas lindas. Me gustaba pasar aquí y ver todo eso.

Como antes todo era palancas, y yo ya tenía mi propio restaurante un conocido dijo que necesitaban a alguien de confianza en la fiscalía, y me fueron llevando. 50 años trabaje de fiscalizador aquí mismo en el Centro Histórico.

Por eso seguí viniendo a la Plaza, en las mañanas, a la hora del almuerzo, cuando salía, cualquier rato era bueno para venir a descansar y sentarse a ver el tiempo pasar.

Ahora que ya estoy jubilado, sigo viniendo religiosamente todo los días, toda la vida acostumbrado a salir y ahora no puedo quedarme no más en la casa. Ya termino de hacer mis cosas y me escapo. Vengo a descansar la vista, para mí esto es una pasarela de modas, ahora hay más gente que antes vienen a hacer tantas cosas, y me gusta sentarme aquí a ver si hay alguien con quien conversar y sino me quedo mirando no más la pasarela de modas.

¿Cómo han cambiado con la Plaza?

Cuando yo venía de joven aquí todo terminaba en protesta o en pelea. Había todo tipo de gente y causas sociales que venían a reclamar a los gobiernos. Creo que en el caso más recordado es el de los Restrepo, que el papa venía y se paraba aquí todos los días a protestar; así como el habían un montón de personas que venían y a los policías no les gustaba y siempre terminaban mando a todos, golpeados y con el gas.

Antes no era así, al principio cuando yo conocí la Plaza era hermosa, así el estilo colonial, las calles la gente, veníamos todos bien vestido, bueno yo hasta ahora guardo esa tradición. No ve que tocaba venir bien presentados, por aquí estaban los curas, el presidente y todos los funcionarios; aquí era bien elegante todo eso cuando pusieron las mallas e hicieron los jardines se venía aquí a pasear.

Ahora ya vienen no más todos, usted ve que hay gente de todo tipo y toda clase. Algunos vienen a pasear, a conocer pero algunos vienen también por las manías y los vicios, ven tanta gente y quieren aprovechar cualquier cosa.

También saben decir que esta es la Plaza de las Palomas muertas, no ve que solo venimos los jubilados, nos dice que ya no servimos para nada y son pícaros y no ponen como las palomas muertas.

Pero para mi esta placita es un lujo, sigue siendo un encanto venir todas las tardes o mañanas a disfrutar del paisaje, de la compañía, de las conversaciones, me compro un dulce, un canguil un heladito, conversó con los amigos y me voy a hacer el almuerzo. Luego vuelvo a bajar en la tarde, a ver qué ha pasado a ponerme al día con todas las historias.

¿Cómo se construye identidad en la Plaza?

Esta plaza es el corazón de Quito y aún que yo no soy de aquí como dicen, originario me siento quiteño, cuando fiestas de Quito, me viera como yo disfruto y celebró a la ciudad que me dio todo lo que quiero. Mis hijos, mi esposa, y otros amores también, porque las quiteñas son bien bandidas también.

Pero yo como soy de Riobamba siempre tuve carácter tranquilo, pero aquí en Quito me siento mejor que en mis tierras, ya me aburro cuando toca ir a visitar o pasear por allá no me gusta. Yo prefiero mi Quito, esta plaza es lo más importante porque por eso le pusieron esa estatua ahí. Sabe lo que significa, es porque nosotros fuimos el ejemplo para libertad.

Por eso soy quiteño, comparto la idea de la justicia y libertad como en un principio querían nuestros patriotas. Eso es lo que significa esta plaza y todas las del centro, que somos el ejemplo de los demás, aunque nos conquistaron esos españoles y nos robaron todo, nosotros logramos la libertad y ahora somos una ciudad libre.